



Semilla

Organo del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica

Año XIII

BARBASTRO, JULIO DE 1946

Núm. 146

BENDITO EL QUE VIENE

¡Ecce adsum! Aquí estoy... Vengo a Barbastro como Pastor... y como Sembrador. Dios me envía a su campo, y traigo las manos llenas henchidas de aquella semilla buena y divina que El mismo -Sembrador y semilla- trajo del cielo y sembró en los campos de Judea y Galilea, y que El mismo, también, me manda sembrar en esta tierra generosa fecundada con el riego magnífico de la sangre de nuestros mártires... Vengo con las manos henchidas de semilla y el corazón de ansias de que esa semilla se hunda, se arraigue y fructifique espléndidamente en el corazón de todos mis diocesanos, hijos queridísimos, «hasta que logre formar en ellos a Cristo»,



Una bendición cordialísima para todos ellos, muy especial para mis jóvenes, y especialísima para SEMILLA, pidiendo al Señor que siempre, siempre sea ...eso ¡Semilla!

† ARTURO Obispo A. A. de Barbastro

ASI ENTRO NUESTRO PRELADO...

El día 16 de Junio, hizo su entrada triunfal en la Diócesis, el Excmo. y Rvmo. Sr. P. Arturo Tabera Araoz, C. M. F.

Alrededor de las ocho de la tarde llegó la caravana de automóviles al pueblo de Peraltilla, límite de la Diócesis, donde esperaban a S. E. Rvdma. nutridas representaciones barbastrenses que allí se desplazaron para darle la bienvenida. No faltaban el Ayuntamiento de dicho pueblo, el C. D. de los Jóvenes de A. C. y el Director de SEMILLA. Tras los saludos de rigor le fué entregado a nuestro Prelado por el representante del Cabildo Catedral, nuestro Consiliario M. I. Sr. D. Santos Lalueza, un bastón de mando que ha sido costeadado por todos los sacerdotes de la Diócesis. Seguidamente se reanudó la marcha y minutos más tarde llegaba la comitiva a la Ciudad de Barbastro, escoltada por un grupo ciclista del Frente de Juventudes que se había agregado en la casilla del Santuario del Pueyo.

En la carretera de Huesca se hallaban reunidos para recibir al Sr. Obispo, todas las Autoridades civiles, militares, del Movimiento, representaciones, Asociaciones y Barbastro en pleno.

El recibimiento que Barbastro tributó al Prelado fué un verdadero exponente del entusiasmo con que se esperaba la llegada del Sr. Obispo. El Paseo del Generalísimo, presentaba un magnífico aspecto, lleno todo él de público, así como también todos los balcones por donde tenía que hacer su recorrido la procesión. Re-

vestido que fué S. E. en un altar que se había levantado sobre las ruinas de nuestro Seminario, por expresa voluntad suya, se inició la procesión bajo palio, que después de largo tiempo desembocó en la Catedral, siendo su itinerario, Paseo del Generalísimo, Calle del P. Godos, Calle de



los Argensola y Plaza del Palacio. Durante su trayecto fué clamorosamente aplaudido y vitoreado nuestro Prelado. Todo el recorrido estaba profusamente adornado con carteles alusivos, flores, banderas, gallardetes y cuatro arcos levantados por nuestro Ilmo. Cabildo Catedral, Excmo. Ayuntamiento, RR. PP. Misioneros y las distintas ramas de Acción Católica, en honor del que venía a regir la Diócesis.



Llegada la comitiva a nuestro primer templo, se entonó un tedéum y a continuación ocupó la sagrada cátedra el Excmo. P. Tabera. Saludó primero a sus diocesanos, hijos suyos queridísimos, con palabras de paternal afecto. Glosó brillantemente el lema de su pontificado, «hasta que Cristo se forme en vosotros» y agradeció emocionado el magnífico recibimiento de que acababa de ser objeto.

Las amplias naves de la Catedral y el coro, se hallaban repletos de fieles que escucharon con fervor la palabra del Sr. Obispo. Finalmente dió la bendición que recibieron todos de rodillas.

A continuación se trasladó al Palacio donde recibió a numerosas representaciones que besaron su anillo pastoral y expresaron su filial afecto.

Por la noche tuvo lugar en la Plaza del Palacio, que lucía una fantástica iluminación, un selecto concierto por la Banda de Música del Frente de Juventudes, con la quema de una vistosa colección de fuegos artificiales y una rondalla al estilo del país que expresó los sentimientos de Barbastro a su Prelado.

Podemos asegurar que Barbastro entero vibró de entusiasmo en esta jornada maravillosa. Se volcó por así decirlo en todos los actos, desde la explosión del momento de la llegada hasta el final de la última jota de la noche.



NUESTRA DIOCESIS

Cerrando este número de SEMILLA, que dedicamos a nuestro queridísimo Prelado, con motivo de su entrada solemne en la Diócesis, hemos querido estampar esta fotografía de la vieja torre de nuestra Catedral como un símbolo de las doscientas torres enderredor de las cuales se agrupan los cincuenta y cuatro mil fieles de la Diócesis. Doscientas feligresías diseminadas desde la misma raya fronteriza, entre los macizos del Pirineo, hasta los llanos que riega el Cinca, y desde el valle de Arán hasta los de Ordesa y Tena. Doscientas feligresías enclavadas, casi todas, en las estribaciones del Pirineo, al abrigo de sus valles y a la sombra de sus montes. Aneto, Monte Perdido, Tres Sorores, Peña Montañesa, Turbón..., son para nosotros nombres familiares.

Históricamente

Esta tierra nuestra fué antaño tierra de cruzada y reconquista. En su territorio estuvieron enclavados el Reino legendario de Sobrarbe (los visitantes que vienen a Ainsa, aún preguntan por la casa del Rey) y el Condado de Ribagorza que daba Infantes a Castilla. Ahora Castilla, magnánima y generosa nos devuelve Obispos.

En sus confines floreció la vida monástica. Hoy viejas ruinas nos hablan de ello. Monasterio de Obarra, de San Pedro de Tabernas y, sobre todos ellos el antiquísimo de San Martín de Asán al que diera su nombre el santo Abad Victorián.

La Sede Episcopal

La historia de la Sede barbastrense puede considerarse dividida en tres épocas. La primera se pierde en los albores de la Reconquista, y en la lista de Obispos de aquellos tiempos figura en segundo lugar nuestro San Ramón. La segunda comienza a mediados del s. XVI y va desde Fr. Felipe de

Urriés hasta el Obispo Fort y Puig, en la mitad del pasado siglo. La tercera época va desde el primer Obispo A. A. don Casimiro Piñera y Naredo hasta nuestro actual señor Obispo Excmo. P. Tabera.

Estado actual.- Sacerdotes

Lo primero que salta a la vista y hiere las fibras más hondas del alma es la penuria de sacerdotes.

Ciento catorce fueron inmolados en la pasada contienda por los enemigos de Dios. Hoy son ¡TREINTA Y SEIS! los que han de atender a la Capital y a las doscientas feligresías. Del alma más fría tiene que escapar el grito de angustia lanzado por el Señor: «...los operarios pocos...» Hacen falta seminaristas, que vengan a ocupar el hueco que dejaron los mártires. ¡Vieja torre de nuestra Catedral, cuándo verás desfilar cabe tus muros, y al compás de tus campanas una pléyade de seminaristas con sus becas coloradas (los ababoles) o con sus blancas sobrepellices y sus cintas azules?

Acción Católica

Hacen falta sacerdotes, pero entre tanto estos llegan, pues no se improvisan, hacen falta almas sacerdotales. Hacen falta almas generosas y

apostólicas que colaboren con los poquísimos sacerdotes en conservar y extender la vida cristiana. Hace falta Acción Católica.

En la Diócesis existen, dos Centros de Mujeres, diez de las jóvenes y cuatro de jóvenes. Los hombres todavía no están constituidos. Triste es, pero es la realidad. No hemos de vivir de ilusiones sino de realidades.

Este es el panorama de nuestra Diócesis. Dios quiera que bajo el cayado de nuestro amadísimo Pastor crezcan con vigor el sacerdocio, la Acción Católica, la vida cristiana. Nosotros aquí estamos. A sus órdenes.

